

Algunos aportes para el discernimiento espiritual

Respuesta a una llamada

El discernimiento espiritual es propuesto por San Ignacio como camino de conversión, respuesta discipular a una llamada de Dios. Cuando discernimos buscamos hallar la voluntad de Dios que nos llama, nos busca y quiere alcanzarnos invitándonos a una reforma de vida

El carisma del discernimiento

Es un don gratuito del Espíritu Santo. San Pablo lo menciona en 1 Cor 12, 10: “....otro, reconoce lo que viene del bueno, del mal espíritu”

Como todo carisma, es dado gratuitamente por Dios a algunas personas cuando lo juzga oportuno y para bien de la comunidad. Con el p. Aldunate podríamos definirlo de este modo:

“El carisma de discernimiento de espíritus es una iluminación divina o manifestación del Espíritu Santo por la que conocemos cuáles espíritus están motivando o impulsando determinada actuación, y se nos concede para proteger del engaño a la comunidad.”¹

Es como un mensaje que viene de afuera, que no surge de la persona misma. **Se forma súbitamente en la mente, espontáneamente dando una mirada completa.**

No depende del esfuerzo, la iniciativa o los conocimientos. Lleva consigo, su propia convicción. No se trata de perspicacia, instinto psicológico o espíritu crítico.²

Según Mons. Alfonso Uribe Jaramillo, **“es un cierto instinto sobrenatural que permite sentir la dulce presencia del Espíritu Santo haciéndonos saber cuándo es Él quien actúa, o haciéndonos experimentar la desazón que produce la presencia del espíritu del mal”.**³

“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mal, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios, en su bondad, nos concedió” (1 Cor 2, 12)

El Espíritu en nosotros reconoce al Espíritu en el hermano. No se trata de un razonamiento intelectual según nuestra experiencia previa, sino que más bien es **una certeza interior semejante a la inspiración profética:** se siente en el Espíritu que algo es o no es de Dios.

¹ Carlos Aldunate S J “La oración carismática” p 53 Ed Paulinas Santiago 1977

² Idem

³ . Alfonso Uribe Jaramillo Carisma y Oración Ed Paulinas Cap 10 n° 10

El discernimiento como fruto de la caridad

La carta a los Hebreos afirma que los cristianos adultos son *“aquellos que por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal”* (5, 14). Si permanecemos en el amor de Jesús crecerá nuestro “discernimiento habitual”:

El discernimiento como ciencia adquirida es el juicio prudente que nos formamos acerca del posible estado interior propio o ajeno, fundándonos en la Palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia y nuestra propia existencia.

Como fruto de la caridad, el discernimiento **supone un verdadero aprendizaje** y en este sentido lo llamamos un arte o una ciencia, la cual consiste en identificar o reconocer qué espíritu está actuando en una persona, a partir de ciertas señales externas e internas-es decir, objetivas y subjetivas-siendo la principal, que su mensaje concuerde con la Revelación.

“La Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que una espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu (...) y es capaz de discernir los pensamientos y los sentimientos del corazón” (Heb 4, 12)

El discernimiento entonces, es *“la capacidad de penetrar, a través de las apariencias exteriores para descubrir en el fondo si el origen de una moción es: Dios, el hombre con sus impulsos naturales, o el mal”* (Mons. Vicente Walsh)

Por medio del discernimiento intentamos reconocer la acción del Espíritu Santo en nuestra vida y la de nuestros hermanos de todo el Pueblo de Dios y tratamos de cooperar con nuestra respuesta. La cooperación con el Espíritu supone que por la **asidua contemplación de la Palabra viviente hemos adquirido ya la mentalidad humana de Cristo, que nos familiariza con la manera de ver y obrar de Dios.**

Una primera consideración:

Hay diversas mociones que inspiran nuestra vida personal y comunitaria. San Ignacio las divide en dos las que vienen del buen espíritu y las que vienen del mal espíritu, esta consideración primera nos hace estar alertas, no todo puede ir en la misma bolsa, discernir básicamente es observar, para distinguir y elegir.

¿Que se discierne? En torno a la materia elegida se distinguen las diversas mociones o agitaciones, que se manifiestan en estado de consolación o desolación. Lo que busca el discernimiento de espíritu es reconocer esta tensión asumirla y resolverla desde lo que se lee como querer de Dios para la materia discernida aquí y ahora.

En camino de discernimiento si no se producen las diversas agitaciones de espíritu se dice que de alguna manera hay que provocarlas. En las reglas de la primera semana se insiste de continuo en la contrariedad del buen y del mal espíritu. Las reglas de la primera semana sirven para captar los diversos movimientos que se producen en el corazón de quien hace camino.

El discernimiento espiritual no es una mera especulación, sino un arte que se aprende en el ejercicio. El camino para dejarse alcanzar por este don es el de la oración. Decía San

Antonio: “Se necesita de mucha oración para alcanzar este don de discernimiento de espíritus y para ser capaz de conocerlos; cuál de ellos es menos malo; cual de ellos mas; que interés especial persigue cada uno y como deben ser rechazados y echados fuera”⁴

Tres niveles en el discernimiento ⁵

1. **Un primer nivel sentir interior:** caer en la cuenta que en nosotros, se manifiestan el buen o mal espíritu los que causan varios movimientos en el alma (EE 313) Para este caer en la cuenta hace falta instalar un decodificador de señales con las que captar lo que pasa en y por nosotros, los que nos mueve a actuar de tal o cual manera: sentimientos, afectos, estados de animo o pasiones que en todo los casos traen un mensaje que acompaña. Un texto de las confesiones de San Agustín nos puede ayudar a entender cómo es que estos sentires interiores van acompañados de un mensaje que esperan de nosotros una valoración y respuesta.: **“unas vanidad de vanidades, antiguas amigas mías me tiraban del vestido de la carne y me decían por lo bajo “no nos dejes” y “desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás” Y que cosas Dios mío que cosas me sugerían con las palabras esto y aquello. Por tu misericordia aléjalas de tu siervo”**⁶

Podríamos decir que el sentir es el nivel mas subjetivo de la experiencia de los espíritus y se da en quien registra esa moción y no en otro. No se puede hacer discernimiento si no desbloqueamos el sentir interior y aprendemos a verbalizar en discernimiento lo que nos pasa. En el caso del discernimiento comunitario es por el camino del diálogo sincero, abierto, queriendo hacer el querer de Dios a la luz de la Palabra, lo que permite captar estos sentires en el cuerpo de la comunidad

2. **En segundo nivel conocer:** se trata de conocer es decir de discernir cuales de esos sentires vienen de la mano de Dios o del buen ángel y cuales proceden del mal espíritu No se trata de un conocimiento especulativo sino valorativo donde las reglas de discernimiento ayudan a reconocerlos por los efectos que dejan No basta con decir que es lo que corresponde o está mandado, ni alcanza con la buena voluntad y recta intención de querer hacer lo que enseña la iglesia ya que en el discernimiento de espíritus hay mociones que son buenas o malas según el sujeto que las experimente.
La valoración de las mociones recibidas buenas o malas, en discernimiento se juzga en razón de si ayuda o no al fin.
3. **En un tercer nivel recibir - lanzar** Se trata de actuar en consecuencia con la valoración hecha : las buenas mociones para recibir y las malas para lanzar (EE313)

En estos tres niveles del discernimiento Ignaciano recuerdan el “ver, juzgar y actuar” pero para que este método sea discernimiento de espíritus no basta que el ver se refiera al acontecimiento externo, objeto de la historia, sino que debe abarcar el plano del

⁴ Cuadernos Monásticos 10 (1975) p 191

⁵ Discernimiento y lucha espiritual Miguel Ángel Fioritto pp 22 -23 Ágape Libros

⁶ Confesiones libro VIII capítulo 11 n 26

sujeto de ese acontecimiento histórico. El sujeto colectivo es un grupo de personas involucradas en la materia discernida. Se necesita del discernimiento personal para poder aportar y recibir la mirada del conjunto que discierne.

Un lugar de combate

Esta tarea de discernir interpretando los distintos movimientos, ya que en discernimiento se produce una **confrontación o enfrentamiento, un combate**, entre las mociones que trae el **buen espíritu** y las que opera el **mal espíritu**, a ambos se los discierne desde los efectos que dejan, por los frutos de uno y otro se puede descubrir si lo inspirado viene de Dios o no.

En las reglas de la primera semana Ignacio de Loyola describe con claridad el modo de operar particularmente del mal espíritu: hace imaginar (EE 334), muerde, entristece, pone impedimentos, inquietando con falsas razones (EE 315), trae sus astucias y persuasiones (EE 336), procura vencernos (EE 327).

A San Ignacio en discernimiento le interesa **la intencionalidad final** más que la causa, es decir **a donde nos lleva** más que lo que se dice, ya que hasta el mal espíritu es capaz de disfrazarse de Dios con tal de sacarnos del camino. Es el caso de las tentaciones del demonio en el desierto, lo tienta a Jesús citando la Palabra de Dios con la intencionalidad de modificar su estilo de mesianismo en humildad, por el del poder (Mt 4,1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4,1-13).

El criterio para discernir las buenas de las malas mociones no es para San Ignacio, ni exclusiva, ni prioritariamente moral, sino histórica salvífica, lo cual quiere decir que se disciernen las mociones en orden al bien en torno al cual se discierne.⁷

Para ver en lo concreto de su vida como él aprendió a distinguir los diversos espíritus, cuanta su biógrafo **“cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho más cuando después por cansancio lo dejaba hallábase seco y descontento, mientras cuando pensabas en la vida de los santos, no solamente se consolaba, sino que luego quedaba contento y alegre, al tiempo se le abrieron los ojos y empezó a maravillarse de la diversidad, y a hacer reflexión sobre ella, sacando por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste, y de otros alegre y poco a poco vino a conocer la diferencia de los espíritus que se agitaban en él, el uno del demonio y el otro de Dios.”**⁸

En el texto queda claro que a los espíritus se los discierne **por lo que dejan**, por los efectos: de unos pensamientos quedaba triste, y de los otros alegres y poco a poco vino a conocer la diferencia de los espíritus que se agitaban en él, el uno de Dios y el otro de demonio.

Que busca el tentador

En el proceso de discernimiento el fin que persigue el tentador es **que no avancemos** en el camino poniéndonos miles de obstáculos preguntas entreteniéndonos para no avanzar. Para testimoniar como es que obra este demorar para no dar el paso es buena la descripción que San Agustín hace de su proceso ; **“las suciedades que me sugerían las vanidades ya no eran a cara descubierta , saliendo a mi encuentro, sino como**

⁷ Cf Discernimiento y lucha espiritual Miguel Ángel Fioritto p 31 Ágape Libros

⁸ Autobiografía n 8

mustiando a la espalda y como pellizcándome a hurtadillas cuando me alejaba para que volviese la vista, hacían que yo vacilante tardase en romper y desentenderme de ellas y saltar a donde era llamado, en tanto que la costumbre violenta me decía: ¿Qué piensa que podrás vivir sin estas cosas? ⁹

Puede ayudar en este punto el testimonio de Santa Teresa de Jesús :”comencé a usar gala y querer contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabellos y olores y todas las vanidades que en esto podía usar que eran hartas por ser muy curiosa. No tenía mala intención por qué no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí. Me duro mucho esta curiosidad de excesiva limpieza y de cosas que me parecían a mi no eran ningún pecado... Ahora veo cuan malo era.”¹⁰

El resultado de esta serie de tentaciones fue como dice ella “a enfriarme en los deseos y a faltar en otras cosas”

Por otra parte el buen espíritu obra de modo contrario cuestionando y mordiendo la conciencia a través de la razón (sano juicio) que busca poner orden. Este morder no es remorder culposo, es un mordiente para traccionar sacándonos hacia delante. El remorder culposo es como el auto empantanado que no logra hacer punto de apoyo para salir adelante, el mordiente del buen espíritu en medio del barro encuentra puntos de apoyo para salir adelante.

Ayuda para ejemplificar el testimonio de Pablo en 2 Cor 7, 8-11: “**Porque si bien les causé tristeza con mi carta, no me pesa; aun cuando me pesó, pues veo que esa carta les causó tristeza, aunque sólo por poco tiempo; pero ahora me regocijo, no de que fueron entristecidos, sino de que fueron entristecidos para arrepentimiento; porque fueron entristecidos conforme a la voluntad de Dios, para que no sufrieran pérdida alguna de parte nuestra. Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque miren, ¡qué solicitud ha producido en vosotros esto, esta tristeza piadosa, qué vindicación de ustedes mismos, qué indignación, qué temor, qué gran afecto, qué celo, qué castigo del mal!**”

El buen espíritu cuando damos pasos, como estamos intentando darlos nosotros, **da ánimo y fuerza, consolación y lágrimas, inspiraciones y quietud para proceder adelante en el bien obrar**¹¹

Que no nos gane la inquietud de la culpa y las falsas razones

El mal espíritu instalado en nuestras contradicciones busca morder y entristecer para no avanzar mientras que en el mismo lugar de contradicción el buen espíritu lejos de dejarnos en estado de inacción nos hará decir con el hijo prodigo después de malgastar los bienes: “volveré a la casa de mi Padre” Lc 15, 18 El modo de instalarse la culpa según el pensamiento de San Ignacio en la Regla Segunda de discernimiento es morder impidiendo avanzar poniendo **falsas razones**.

“De las dos cosas inquietud y falsas razones importa más, en el discernimiento ignaciano la inquietud y por ella hay que caer en la cuenta que se trata del mal espíritu,

⁹ Confesiones libro VIII capitulo 11 n 2

¹⁰ Vida cap 2 n 1-2

¹¹ EE 315

mientras que la paz y la quietud, de la que habla al final de la segunda regla es propia del buen espíritu”¹²

En el ejemplo de la Vida de San Antonio escrita por San Atanasio de Alejandría podemos ver como las falsas razones buscan hacer dudar al que tomando decisiones: **“el demonio que odia y envidia lo bueno no podía ver tal: resolución (de seguir a la perfección la vida ascética), en un hombre joven, sino que se puso a emplear sus viejas tácticas también contra él. Primero trató de hacerlo desertar de la vida ascética, recordándole su propiedad, es decir los bienes que había dejado, el cuidado de su hermana, los apegos de sus parientes, el amor al dinero, los placeres de la mesa, y todas las demás cosas agradables a la vida. Finalmente le hizo presente la austeridad y todo lo que va junto con esta virtud, sugiriéndole que el cuerpo es débil y el tiempo es largo. En resumen despertó en su mente una nube de argumentos tratando de hacerlo abandonar su firme propósito”**¹³

Un espacio para desenmascarar

Mientras a lo largo de este tiempo vayamos avanzando en el discernimiento lo que nos inquieta lo vamos desenmascarando para que la tentación inquietante no nos saque de camino. Dice Ignacio en la decimotercera regla de discernimiento: **“El mal espíritu se hace como un vano enamorado en querer ser secreto y no ser descubierto, queriendo que sus palabras e insinuaciones sean secretas, porque sabe que cuando la mujer hable con su marido no podrá salir con la empresa comenzada. De la misma manera cuando el enemigo de la naturaleza humana trae astucias e insinuaciones al alma justa, quiere que sean recibidas y tenidas en secreto, mas cuando las descubre a su confesor o persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa, porque no podrá salir con su malicia comenzada al ser descubiertos sus engaños manifiestos”**¹⁴

Cuenta Teresita del Niño Jesús su experiencia el día antes de los votos perpetuos como el mal espíritu la instigo y como ella salió de esa instigación desde el abrir la boca para desenmascararlo:

“me parecía que si comunicaba mis temores (de no tener vocación), ella (la maestra de novicias), me impediría pronunciar los votos; pero yo estaba dispuesta a hacer la voluntad de Dios y volver al mundo antes que quedarme en el Carmelo para hacer la mía.

Hice salir a la maestra de novicias del coro, y llena de confusión le mostré mi estado de alma. Felizmente ella vio más claro que yo y me quede completamente tranquila.

El acto de humildad de mostrarme como estaba, puso en fuga al demonio que tal vez pensó que yo no daría a conocer mi tentación. En cuanto terminé de hablar mis dudas se desvanecieron”¹⁵

¹² Discernimiento y lucha espiritual Miguel Ángel Fioritto p 68 Ágape Libros

¹³ Vida de San Antonio ..oc en nota 8, c 5 nn 1-2 pp 181 182

¹⁴ San Ignacio de Loyola decimotercera regla de discernimiento EE

¹⁵ Manuscritos Autobiográficos A

Gestos propios del tentado:¹⁶

El mutismo, el sentir que nada ni nadie lo ayuda y el no pedir ayuda.

El mal espíritu busca **pasar encubierto**, que la persona no cuente ni hable sobre lo que le está pasando.

Las crisis, muchas veces profundas, se solucionan si la persona cuenta, habla y se deja ayudar. En otras, basta una pequeña crisis, pero cerrada y enmudecida y sin abrir el corazón para que sea causa y ocasión para que el mal espíritu haga estragos.

La tentación es progresiva en su deterioro y homicida en su intención. Siempre termina en la muerte espiritual y, si no se la enfrenta, genera el efecto “bola de nieve”.

Se vence la tentación enfrentándola desde el principio, desde su inicio.

Los monjes medievales tenían esta expresión: **“a los enemigos es mejor matarlos de recién nacidos”**

Las personas crecen en la vida espiritual si conocen sus tentaciones y las van venciendo apenas aparecen, apenas nacen.

Muchas veces, **a partir de una falsa razón inicial** como una primera y sutil trampa, se llega a la conclusión falsa que todo lo debilita. No olvidemos que el mal espíritu es homicida. Recordar aquí el ejemplo de ir de argumento en argumento iniciado por una razón pequeña, pero que termina aniquilando las elecciones de estado de vida.

El mal espíritu es alternativista (la solución mágica y seductora), pero que como resultado genera aniquilamiento de las elecciones de vida. Es como el golpe mortal.

El mal espíritu es como “casa tomada” tiende a ir ganando espacios y termina avasallándolo, si el tentado no le “muestra rostro” (como dice San Ignacio), como a la mujer cuando el varón duda; si le “muestra rostro” se retira y busca mejor ocasión.

El mal espíritu parte del engaño que a **la tentación no se la podrá vencer**. Y es todo lo contrario, porque enfrentándola se desvanece antes de lo que la persona supone. Ejemplo de esto es el caso de Jesús con la mujer adúltera: *¿dónde están tus acusadores? ¿alguien te ha condenado? (Jn. 8,10).*

Es propio del tentado buscar **el “mal consejero y el mal consejo”**, evitando el encuentro con quien le daría un buen consejo y le señalaría el buen camino.

Trata de pasar encubierto: se vale de lo que es flaqueza en la persona (su orgullo, miedo, vergüenza, falsa humildad) y así no habla y le hace rehuir del consejo.

Toda tentación **golpea y lesiona la unidad** (porque deja en soledad a la persona), cortando los vínculos y puentes y **golpea la memoria**, haciendo olvidar las gracias. Para que los puentes no se corten habrá que determinar con quién, con qué persona decido hablar y buscar su consejo y ayuda cuando esté tentado. Advertir que esta decisión se toma cuando la persona está consolada y en paz. Las decisiones se toman en período de consolación.

¹⁶ Apuntes de Discernimiento del p Rosi SJ

El mal espíritu tiende a crecer si no se lo enfrenta, si así se hace, se desvanece antes que uno piense. De lo contrario crece, se justifica y busca cómplices. Es como que el tentado tiene un olfato especial y una gran capacidad para encontrar un cómplice tan tentado como él.

¿Cómo se lucha?¹⁷

San Ignacio dice que el que ***“esté desolado procure estar (advertir que no dice tener) en paciencia”*** y acto seguido afirma: ***“poner los medios contra la desolación”***

Confrontar en Hebreos 10, 35-39 donde pide no renunciar a la valentía (=parresía)...tengan paciencia... el cristiano deberá juntar valentía con paciencia.

Las “armas” para luchar son :

La **humildad** y su primer signo que es la **oración**: el que no reza es autosuficiente y en camino hacia la soberbia. Es como que está diciendo “yo no necesito de nadie”; el que ora está pidiendo ayuda a Dios.

Pedir ayuda a los hermanos que puedan ayudarlo: hombres o mujeres espirituales, de Dios y con el don del discernimiento.

Ofrecer gestos y actos de humildad: como trabajos, obras, sacrificios...sabemos que la humildad “es la tierra desconocida” del demonio que es el padre de la soberbia y de la autosuficiencia. Llevarlo al campo de la humildad; allí se desconcierta y huye.

Firmeza y constancia en los propósitos: como dice San Ignacio “en tiempos de desolación NUNCA hacer mudanza”. (Notar el adverbio y la fuerza de ese nunca. Mudanza se refiere a cambios de las grandes opciones o decisiones) ya que el demonio –por homicida-, pretende el aniquilamiento de las mismas.

También San Ignacio a continuación dice algo que parece contradictorio a lo anterior: **“mudarse contra la desolación”** que no es cambio de las opciones grandes o de los propósitos, pero mudo mi actitud interior haciendo DIAMETRALMENTE LO CONTRARIO O LO OPUESTO de lo que me está sugiriendo el mal espíritu que son los “pensamientos que vienen de afuera”. Si Dios quiere que mude propósitos grandes, me lo hará saber y ver en tiempo de consolación.

Resistir con la oración a las varias agitaciones, alargando en tiempo la oración, penitencias y sacrificios. Resistir para vencer al mal espíritu; hay que retrucarle con el mismo tono y fuerza con que él se presenta; no achicársele.

Ir en contra del burlador y así pasa de burlador a burlado. Examinarse seguido y, a veces, conviene hacer materia de la oración la tentación misma. Como Jesús con la Samaritana: ella quería distraer la atención y Jesús la lleva al centro de su vida: “Ve, llama a tu marido y vuelve aquí (Jn. 4,16)...esta es su realidad.

¹⁷ Apuntes de Discernimiento del p Rosi SJ

Recurso a la memoria de las gracias. Las de la Iglesia, la experiencia de Jesús tentado, la de los santos y santas desolados. Así se genera un sentido de cuerpo que ataca la soledad en que busca instalarnos el mal espíritu. Ayuda mucho ver cómo salieron ellos de la desolación.

Hacer memoria de uno mismo frente al fatalismo que nos sugiere el mal espíritu, tan fatalista que abate la esperanza.

Recordar qué medios fueron eficaces en los santos o en uno mismo en similares ocasiones.

Aquello que me ayudó una vez (personas, gestos, situaciones,...) y no desconfiar que pueden seguir ayudándome en el presente.

La claridad de conciencia y la transparencia del alma junto con la obediencia a la persona en quien confío ya que ella está viendo y velando por mi salud espiritual. Obediencia es un modo de demostrar una actitud humilde ante quien pone juicio cuando yo no le tengo por la desolación: mi juicio está obnubilado.

Conocerse a sí mismo y saber cómo, con qué gestos y palabras se genera mi desolación personal. Uno sabe cómo inicia y en qué termina...por tanto no esperar a que concluya la acción del mal espíritu. Este es repetitivo y usa la misma táctica siempre para tentar. Al conocerse y actuar, se desarma el efecto *“bola de nieve*

Pbro. Javier Soteras